

# **EL JUICIO DE LA CRUZ**

JW Luman

## TABLA DE CONTENIDO

PARTE 1. Introducción	1
PARTE 2. La Gran División	2
PARTE 3. La Primera Creacion vrs. La Nueva Creación	10
PARTE 4. El Juicio Ha Venido. Una Semilla/ Un Hijo/ Un Testimonio	17
PARTE 5. Una Semilla, La Cual Es Cristo	25

Publicado por:  
Covenant Ministries Int.

Este libro fue publicado originalmente en inglés  
con el título: "THE JUDGMENT OF THE CROSS"

Visite nuestra página en Internet: [www.cmintl.org](http://www.cmintl.org)  
México, Monterrey. Julio de 1999

# **PARTE 1**

## **INTRODUCCIÓN**

Vamos a escudriñar las Escrituras; esta vez en relación a la gran división que hace la cruz. En el corazón de Dios hay una división eterna, clara y distinta que no podemos obviar. Esta división trata con dos hombres primordialmente, y en Su plan eterno, Dios ha resumido todas las cosas vivas en estos dos hombres. Estamos en uno de estos dos hombres, somos representados por uno de estos dos hombres, somos hallados en uno de estos dos hombres; uno es Adán, el otro es Cristo. El problema es que la mayoría de los cristianos no comprende la claridad y grandeza de la división entre estos dos hombres.

La mayoría de nosotros afirma estar en Cristo, pues nos hemos asociado con Él en los asuntos de la salvación, del cielo y de las cosas espirituales, pero en otras cosas nos queremos asociar con Adán. Queremos estar en Cristo, pero queremos vivir como cualquier otro ser humano; queremos estar en Cristo y tener pensamientos y metas espirituales, pero también queremos conservar nuestras ambiciones carnales. En otras palabras, confundimos la gran división, y cuando nos conviene nos asociamos con uno u otro.

Hoy estamos aquí, cantamos alabanzas... nos asociamos con Cristo, todos somos espirituales; pero, ¿qué de más tarde cuando no estemos aquí, cuando no estemos cantando alabanzas, cuando estemos en nuestras casas o en las calles de la ciudad enfrentando problemas y situaciones de la vida? En ese momento, ¿con quién nos vamos a asociar? Más aun, en el momento en que haya necesidad de tomar una decisión o hacer un compromiso, ¿con quién nos vamos a identificar? ¿Con Adán? ¿Con Cristo? ¿Con la carne? ¿Con el Espíritu? Este es la pregunta, y es una gran pregunta.

Toda la Biblia está tendida en esta división. La cruz es el centro de la Biblia; pero la cruz no es un lugar o un objeto, es un entendimiento acerca de Cristo. La cruz es entenderlo a Él en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. La cruz es entender cómo nos relaciona Cristo con Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. La cruz es donde está la división, y dicha división se aplica a nuestros corazones en la Persona de Cristo.

## PARTE 2 LA GRAN DIVISIÓN

### LA DIVISIÓN ENTRE LO MUERTO Y LO VIVO

La división no se presentó cuando Él nació de la virgen, pues nació de una mujer, nació bajo la ley, fue hecho un poco menor que los ángeles...; era parte de lo viejo, era parte de lo primero. La división vino por la cruz, donde todo lo que Él había llegado a ser, murió. Murió en la cruz, no llegó meramente al final, murió; y luego se levantó en la resurrección, es más, se levantó como la resurrección.

¿Qué significa esto? Que no solo resucitó de los muertos, sino que Él mismo es la resurrección; que Él es la vida de todos los que viven; que después de la cruz no hay un puñado de cosas vivas, solo hay Uno que vive. Jesús dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida...*" (Juan 11:25)

El problema es que nosotros no entendemos esto. Queremos ver cosas muertas antes de la cruz, y cosas vivas después de la cruz. Antes de la cruz podemos ver cosas muertas, sí; pero justo en la cruz, todas esas cosas muertas se hicieron un solo hombre muerto. Así dice nuestra Biblia, que cuando uno murió, todos morimos con Él.<sup>1</sup> ¡Qué gran muerte!

Tuvo que ser una gran muerte, porque incluyó todo hasta Adán. ¿Se acuerda de Adán? En Adán Dios vio a toda la humanidad y dijo: "*...ciertamente morirás.*" (Génesis 2:17) La cruz alcanza hasta Adán, Cristo alcanza hasta Adán, la muerte de Cristo en la cruz alcanza hasta Adán, y Él lo reunió todo en Sí mismo. La Biblia dice que está establecido que el hombre muera una vez,<sup>2</sup> por eso Cristo murió. La promesa que Dios le hizo a Adán, al primer hombre: "pecas, y morirás", se cumplió en Cristo cuando Él murió en la cruz. En Cristo, los muchos llegaron a ser un hombre muerto.

No hay nada que esa muerte no tocara, nada escapó a ella: el hombre no escapó a esa muerte, la creación no escapó a esa muerte, el universo no escapó a esa muerte. Todo fue hecho por Él y para Él, para que en Sí mismo reuniera todo, lo trajera a nada, y llegara a ser el

---

<sup>1</sup> 2 Corintios 5:14

<sup>2</sup> Hebreos 9:27-28



Cristo ocupa el lado derecho de la cruz; sin Él, ese lugar no existiría. Él es la Resurrección, la Vida, lo Nuevo, el segundo Hombre. En la cruz está el postrer Adán; después de la cruz, el segundo Hombre, el Espíritu vivificador. Si quitamos a Cristo, no queda nada. Si en nuestros corazones y mentes nos miramos en el lado derecho de la cruz, tú y yo nos tornamos anticristo de inmediato; inmediatamente comenzamos a llevar la marca de un hombre muerto y apestoso. Pensamos que estamos vivos, por lo tanto pensamos que somos Dios, pues sólo Él puede vivir. La marca viene a nuestra cabeza, y todo lo que pensamos, lo pensamos como ese hombre; la marca viene a nuestras manos, y todo lo que hacemos, lo hacemos como ese hombre. El Espíritu de Dios mira y dice: "¿Y tú qué haces aquí? Tú moriste en la cruz, moriste en la persona del Hijo; en la cruz recibiste una herida mortal, y ahora te has reavivado a ti mismo. Te has reavivado en tu mente, y ante aquellos sin entendimiento y que siguen la carne. Te has reavivado en una gran mentira, eres una perversión a la cruz y estás en guerra contra el Cordero. Eres un gran engaño y una gran decepción." Lamentablemente, la división de la cruz no ha llegado a la mayoría de los corazones.

Somos como el rey Uzías;<sup>3</sup> aquel famoso rey que en una ocasión, durante el ministerio de Isaías, entró en el templo de Dios para adorar. Como Uzías no era sacerdote, no estaba vestido apropiadamente; era un rey, pero no el Rey-Sacerdote. El Espíritu Santo, por medio del sacerdocio, trató con él en lo que respecta a la cruz. ¿Cómo? Los sacrificios eran tipo de la cruz, el mobiliario en el templo era tipo de la cruz; pero él se rebeló: "Tengo derecho de estar aquí", dijo; e inmediatamente, no el día siguiente, inmediatamente, quedó leproso de pies a cabeza.

La lepra es la verdadera condición de la carne no crucificada. Un erudito bíblico describe la lepra como la carne humana vuelta al revés: totalmente destapada, expuesta y podrida. Así se veía el rey Uzías, y así se vio hasta el día de su muerte. ¿Qué ocurrió cuando él murió? Isaías nos dice que el año que murió el rey Uzías, vio al Señor.<sup>4</sup> "Lo vi en el lugar donde Uzías trató de estar; ese no era el lugar de Uzías, era el lugar del Señor. Era un lugar alto y sublime, y el Señor estaba sentado en Su trono, en Su templo." En el lugar del Señor sólo existe Él. Nosotros nos hallamos en Él, no como lo viejo, ni tampoco como aquellos que tienen vida propia, sino como aquellos que hemos pasado

---

<sup>3</sup> 2 Crónicas 26

<sup>4</sup> Isaías 6:1ss

por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección; como aquellos que entienden "...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí." (Gálatas 2.20) No podemos pasar nada por encima de la cruz, inmediatamente el Espíritu Santo diría: "¡No! Eso no puede entrar aquí, tiene que volver a la cruz, tiene que volver al lugar donde murió, tiene que sufrir el juicio. Si tú vas a vivir, todo eso tiene que morir, porque Cristo, y sólo Cristo, es tu vida." Así de grande es la división en el corazón de Dios. Leemos sobre ella en el Apocalipsis de Jesucristo; esta escritura nos describe los dos lados de la cruz: la guerra es contra el Cordero, a Quien tratan de quitar Su trono, pero el Cordero prevalece. Aquellos que han muerto con Él, prevalecen; aquellos que viven por Él, prevalecen. La división es clara a ambos lados de la cruz.

He usado las palabras "todo" y "muchos", y quiero describir algunas de las cosas que están incluidas en estas palabras: Adán, el primer hombre, el viejo hombre, el antiguo tabernáculo, el antiguo sacerdocio, lo antiguo, lo muerto. En el primer lado de la cruz el hombre es anímico, puede que tenga ambiciones espirituales, pero es anímico.<sup>5</sup> Lo primero no es espiritual, lo segundo es espiritual. Lo primero es de la tierra, terrenal; lo segundo es el Señor del cielo.<sup>6</sup> A un lado de la cruz está el alma, está la tierra, está lo terrenal (lo que está en la tierra y vive según ella), está la oscuridad, la noche, la primera creación y la Jerusalén que existe ahora.

La Jerusalén que existe ahora representa la religión. Es fácil ser religioso; los cristianos son religiosos, los hindúes también son religiosos. Ser religiosos es que como creemos en alguna forma de ser supremo, tenemos que practicar algún rito. El rito puede ser algo muy sencillo: tirar a diario una piedra en el río, encender una velita, colgar flores en el cuello de un ídolo, o asistir a la iglesia los domingos en la mañana y sentarse en una banca. Mi punto es este: Cristo es la Vida, y no simplemente un estilo de vida. Él vive en mí, Él vive en usted, no de manera abstracta, sino en realidad; Cristo es la Vida.

A la izquierda de la cruz está Adán, a la derecha está Cristo;<sup>7</sup> a la izquierda está lo primero, a la derecha lo segundo; a la izquierda está lo viejo, a la derecha lo nuevo; a la izquierda está lo muerto, a la derecha lo vivo; a la izquierda está lo del alma, a la derecha lo del Espíritu, el Espíritu vivificante; a la izquierda está la tierra, a la derecha el cielo, donde estamos juntamente vivificados, resucitados y sentados

---

<sup>5</sup> Ver diagrama en página 6

<sup>6</sup> 1 Corintios 15:47

<sup>7</sup> Ver diagrama en página 6



con Él; a la izquierda está la oscuridad, a la derecha la luz; a la izquierda está la noche, a la derecha el día, y nosotros somos hijos del día; a la izquierda está la primera creación, a la derecha la nueva Creación; a la izquierda está la Jerusalén que ahora existe, a la derecha la nueva Jerusalén del cielo, el nuevo Hombre. A un lado todo lo que hay es de muchos, y todo está muerto; al otro lado hay Uno, un Uno muy grande: una Ciudad, un Templo, un Tabernáculo, un Sacerdocio, un Día glorioso.

## **LA DIVISIÓN ENTRE LA NOCHE Y EL DÍA**

El Día comenzó en la resurrección y nunca terminará. Él es la luz de ese día, y ese día siempre está amaneciendo, por eso nosotros caminamos en la luz como Él está en la luz. Él es el Día santo, el Sábado, el Día supremo, el último Día, el Día del Señor. Si tratáramos de traer otro día a la derecha de la cruz, el anticristo viviría allí.

¡Debemos comprender esta gran división! Después de la cruz, sólo Uno permanece, y todo el que vive, vive en Él y por Él. Escuchemos lo que dice el Señor: *"En aquel día..."* (Juan 14:20) ¿A qué día se refiere? Al Día que el Espíritu Santo anunció: El Día de Cristo, el Día que es Él, el Día del que Él es la luz, el Día que revela el Espíritu de verdad; y no es sábado, domingo, lunes, o martes.

*"En aquel día conoceréis..."* No se puede conocer en la oscuridad, ni se puede conocer en la noche. La oscuridad y la noche representan en la Biblia cierta condición, y parte de esa condición es la ignorancia. No se puede conocer excepto en el Día. La mayoría de los cristianos trata de entender la Biblia desde el punto de vista de la noche. Busca, por ejemplo, las grandes promesas de la Biblia en la noche, en la primera creación, pero no están ahí, están en Cristo. En Él habita un Cielo nuevo, una Tierra nueva, una nueva Creación... y usted y yo como nuevas criaturas.

*"En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros."* Esto es lo que llegamos a conocer cuando andamos en el Día, cuando andamos en la luz como Él está en la luz: que Él está en el Padre, que nosotros estamos en Él, y que Él está en nosotros. Es en esta comprensión que tenemos comunión unos con otros, pues somos hijos del Día, no de la noche. Antes éramos tinieblas, pero ahora Él *"... nos ha trasladado de la potestad de las tinieblas al reino de su amado Hijo..."* (Colosenses 1:13) Entonces, ¿por qué buscar en la primera creación?, ¿por qué buscar en la noche las cosas que sólo pueden ser

halladas en el Día? Dice Pablo en Colosenses 3:1-3, "*Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*" Una traducción más correcta dice: "...buscad las cosas de arriba donde estáis sentados con Cristo. Poned vuestros corazones no en las cosas de la tierra porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." A menos que este juicio penetre nuestros corazones, a menos que por la cruz, y en Cristo, veamos todas las cosas muertas... ¿Cómo hacemos eso? ¡Viéndonos muertos! Cuando nosotros morimos, todas las cosas de la tierra mueren con nosotros; luego, nos vemos en Su cara vivos de nuevo: "...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..." (Gálatas 2:20)

¡Cristo, un Hombre grande, el más grande y glorioso! ¿Por qué? Porque no es el viejo hombre mejorado, es un nuevo Hombre: "...el todo y en todos." (Colosenses 3:11) Este es el Cristo que debemos declarar, este es el Cristo que está en nosotros, este es el Cristo que brota de nuestro interior como río de agua viva. No como Uno que está lejos, sino como Aquel que vive en Su cuerpo, en Su propia creación.

## **ALGUNOS VERSÍCULOS QUE TIENEN QUE VER CON LA DIVISIÓN**

Hebreos 4:12-13, "*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.*" Aquí entendemos que la Palabra de Dios es una persona, y que esa persona es Cristo; y más allá de esto, es Cristo en identificación con la cruz, pues aquí hay una división. Todo se relaciona con la cruz, la cual no es un lugar o dos palos de madera. Para usted y para mí la cruz es una condición de entendimiento; tenemos que comprender a Cristo en la plenitud de Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Esta Palabra viva es gobernada por la cruz: Él puede dividir lo muerto, de lo vivo; el alma del hombre, del espíritu de Cristo; lo que es del alma, de lo que es del espíritu.

Esta es la mayor división en la Palabra de Dios, pero muy pocos la comprenden. Solamente la cruz puede hacerla clara, y no hay otra

manera de entender esa división. ¿Cómo se puede dividir lo que Dios hizo que fuera el hombre en la primera creación, de lo que Cristo es ahora y es hecho en nosotros, la segunda Creación? ¿Cómo se puede dividir eso? Los teólogos no pueden hacerlo, la luz natural no puede hacerlo, las palabras en su Biblia no pueden hacerlo..., solo de estas dos palabras: alma y espíritu, hay más de 40 diferentes traducciones.

En fin, todo es dividido en la cruz, todo tiene que llegar a la cruz para su juicio final. Esta es la razón por la que el escritor de esta carta usó estos dos términos, pues son lo más difícil de separar: la vieja humanidad, de la Nueva; aquello que Dios hizo que fuera el hombre, de lo que es el Hombre nuevo por Cristo. Únicamente la cruz puede hacer la división. Nuestra alma podrá sujetarse y obedecer verdaderamente al Espíritu eterno, hasta que la cruz haga la división, de lo contrario, buscará una vida propia, y una vida "espiritual" propia. Marchará directamente a la Casa de Dios, se sentará en el Trono y dirá: "Pongan la corona en mi cabeza." Si no pasamos por la cruz, no veremos la división, no veremos que nadie vive sino por Él, el Eterno y Sempiterno Espíritu Vivificador: ¡Cristo!

Él es la Palabra viva, Él es la Palabra de Dios en nosotros, únicamente por Él podemos comprender la escritura, únicamente por Él podemos dividir la escritura legítimamente. ¿Qué quiero decir? Que es necesario que Él sea revelado en nosotros, de no ser así, caminaremos en la oscuridad de la noche en nuestros corazones y mentes. Si traemos nuestros corazones a la cruz y decimos: "Dios, revela a Tu Hijo en mí. Permite que este juicio venga a mí, permite que esta división venga a mí...", caminaremos en la luz; pues en el resplandor de Su presencia y de Su manifestación, se hace la división y se deshace la oscuridad.

Timoteo 4:1 y 8, *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino...Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."* ¿A qué se refiere Pablo con la expresión "la corona de justicia"? Veamos lo que dice en 1 Corintios 1:30, que Cristo *"...nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención."* Esto habla de la renovación de la mente, del vestirnos de Su justificación como una corona. Por otro lado, la palabra "venida", en Timoteo, es una palabra griega que significa "resplandecer sobre", tal como resplandece el sol.

2 Corintios 4:6, *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones,*

*para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” ¿Quiere caminar en ese Día, ese gran Día, ese Día de salvación, ese Día de justicia, ese Día de Su manifestación, ese Día del cual Él es la luz? ¿Desea caminar en ese día, o desea tropezar en la oscuridad?*

*¡Padre, revela en mí a Tu Hijo! ¡Trae a mí el juicio y permite la división a fin de que yo sea encontrado en Cristo!*

## **PARTE 3**

# **LA PRIMERA CREACIÓN VRS. LA NUEVA CREACIÓN**

A la luz del plan eterno de Dios, y del trato de Dios con la humanidad, todas las cosas están divididas entre dos hombres primordialmente.<sup>8</sup> "Todas las cosas" a la izquierda de la cruz pueden resumirse en un solo hombre, Adán; y las de la derecha en Cristo, el postrer hombre, el nuevo Hombre. Esto divide básicamente la Biblia: Dios ve todas las cosas como Adán y en Adán, o como Cristo y en Cristo. Así de claro es; es un misterio profundo que sólo puede ser revelado por el Espíritu de Dios.

Uso frecuentemente la palabra "juicio" porque es la palabra verdadera. Juan 12:31 dice, *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera."* Aquí Jesús está hablando de la cruz, comienza en el versículo 23 y finaliza en el 32: *"...Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado... Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo."* Eso hizo, fue levantado, y cuando fue levantado, lo cual habla del modo de Su muerte, atrajo a Sí mismo a toda la humanidad. Recordemos que la cruz alcanza hasta Adán; entonces cuando Uno murió, todos murieron con Él.

¡Esta es la gran división, este es el gran juicio! ¿Qué cosa podría ser mayor que este juicio? Pensemos en lo siguiente: ¿Qué podría ser mayor que el juicio de ser clavado en una cruz y morir? En Él, morimos. ¡Morimos! No solo no hay un juicio mayor, sino que ni siquiera hay a quién juzgar. El juicio ha venido, y es eterno en Cristo, así pues, todos los hombres somos traídos a este juicio en Cristo hoy, y seremos traídos a este juicio en Cristo mañana. Cuando este juicio viene a usted y a mí, somos juzgados por él. Por eso dice la Biblia que no nos juzguemos unos a otros, porque somos juzgado en la cruz como uno. Jesús dice que no nos juzguemos unos a otros, que no nos condenemos unos a otros, pues somos juzgados y condenados en la cruz.

El juicio por el cual nos juzgamos, y el entendimiento por el cual nos entendemos unos a otros, es la cruz: *"...el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron."* El juicio continúa, *"...para que los que viven, ya no vivan*

---

<sup>8</sup> Ver diagrama en la página 6

*para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” El juicio continúa, “De manera que nosotros... a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.” El juicio continúa, “...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:14-17) El juicio por medio del cual somos juzgados es continuo; es el juicio y gobierno de la cruz.*

¡La cruz lo gobierna todo! Todo lo que Dios ha hecho en tipo, en sombra, en modelo; o en el cumplimiento de Su Hijo, o en Su trato con usted y conmigo, es gobernado por la cruz. El gobierno de la cruz se ve en todo lo que Dios ha hecho. Por ejemplo, se ve en la creación; el principio de este gobierno está en la primera creación, el modelo de este gobierno está allí. Luego, lo que está en principio y modelo en la primera creación, se cumple en la cruz y se expresa en la nueva Creación.

Vemos el gobierno de la cruz, la división entre lo muerto y lo vivo, entre lo anímico y lo espiritual, entre el primer hombre y el Segundo..., a través de todas las Escrituras. Entonces, todo lo que Dios hace de Génesis a Malaquías como tipo, sombra y modelo de aquello que se cumplirá en Cristo, es gobernado por la cruz.

Veamos Génesis 1:1-4, *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.”* Notemos que Dios no dijo: “Sean las tinieblas”, porque donde no hay luz, hay tinieblas. Las tinieblas no requieren creación; las tinieblas son la condición propia de la ausencia de luz. Dios dijo: *“Sea la luz”*, pues la luz crea la división, la llegada de la luz crea la división. ¡Qué gran verdad es esta! Es así en usted y en mí. *“Dios...mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz...”* ¿Cómo lo hizo? *“...resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* (2 Corintios 4:6) Él es esa luz, Él es el que resplandeció en nuestros corazones, por tanto, en nosotros las tinieblas fueron separadas del día.

En Génesis está en principio y modelo, en Cristo está en cumplimiento. La luz de la que se habla en los primeros versículos de Génesis, no es el sol, es Cristo. El sol, la luna y las estrellas son para esta primera creación, son para esta creación de tinieblas. Son luces menores, son para señales, maravillas y tiempos; apuntan hacia el día de Cristo, apuntan hacia la Luz que habría de venir. ¡Para eso existen, lo dice la

Biblia! Esa Luz que habría de venir es Cristo; esa Luz que divide las tinieblas y la noche del día, es Cristo. *"En él estaba la vida, y la vida era luz de los hombres."* (Juan 1:4) Tenía que ser así, porque aun en la creación la cruz gobierna.

Antes de la cruz vemos la primera creación, vemos el modelo; después de la cruz vemos la nueva Creación, vemos el cumplimiento en Cristo.<sup>9</sup> ¡Qué lástima que tantos que están en Cristo sigan caminando a la luz de lo viejo! Todavía juzgan por tiempos y estaciones, y miran las luces menores para señales. La respuesta para ellos ya ha venido, es la nueva Creación, donde no necesitamos el sol como luz, ni la luna como señal, ni las estrellas como maravillas; todo está en Él. Él es la Estrella brillante de la mañana, Él es la Gloria del Padre, Él es el Sol que brilla más que el mediodía. Solo necesitamos verlo a Él y andar como Él está en luz.<sup>10</sup>

Génesis 1:5-8, *"Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día. Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo."* Lo que vemos aquí es un modelo divino del orden de creación. Lo primero en el orden de las cosas, es lo celestial. *"Sea la luz; y fue la luz."* Hay una división de la luz y de las tinieblas. *"Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas... Y llamó Dios a la expansión Cielos."* Verá, el hombre invirtió este orden, pero Cristo en la cruz lo redimió. El orden del hombre es cuerpo, alma y espíritu; pero el orden de Dios es espíritu, alma y cuerpo; siempre ha sido así. Esto parece ser muy sencillo, pero requiere un gran juicio, el juicio de la cruz.

Génesis 1:9, *"Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno."* El acto de Dios concerniente a la creación, fue el acto de dividir; aquí dividió lo seco, que llamó Tierra, de las aguas, que llamó Mares. ¿Ve esto? Desde el principio la cruz estaba en control; el Cordero inmolado antes de la fundación del mundo, estaba en control.

---

<sup>9</sup> Ver el diagrama en la página 6

<sup>10</sup> 1 Juan 1:7

En el primer acto de creación Dios dividió las tinieblas de la luz, luego dividió la tierra del cielo. Con esto nos está mostrando que antes de la cruz hay un modelo, después de la cruz está el cumplimiento en Cristo. La luz, el día y el cielo, tipifican a Cristo; las tinieblas, la noche y la tierra, tipifican a Adán. Luego Dios dijo: "En esta primera creación pondré una señal de la nueva Creación; pondré en ella un testimonio." Entonces puso en la primera creación luces menores: el sol, la luna y las estrellas; creó un día y una noche. El día seguiría a la noche, y la noche al día; ciclo tras ciclo. Habría noche, luego habría día, pero al final del día, habría noche de nuevo. ¡Eso es! Jamás habría un día perfecto, jamás habría una noche sin fin, solo una señal.

Él dio días, semanas, meses y años. ¿Por qué hizo eso? Génesis 1:14, *"Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así."* Todo es tipo y modelo de una creación que estaba por venir, en la cual no habría noche pues el Día no tendría fin. En ella no habría sol, ni luna, ni estrellas para alumbrar, pues Cristo mismo es la Luz. La ley de todo esto se estableció desde el principio; el modelo y la división se ven aquí, en Génesis.

En la primera creación Dios tuvo que dividir la noche del día. ¿Por qué? Porque era un modelo. En la cruz hizo la división, separó la noche del Día. ¡Este es el juicio! La cruz divide la creación antigua y todas sus fuentes de luz y ciclos de días, de aquel único Día eterno, de aquella única Luz eterna, de aquella única Creación eterna en Cristo Jesús. No sigamos buscando en la creación antigua la gran salvación. En la creación antigua la luz viene y se va, las tinieblas vienen y se van. Tristemente así es en la mayoría de los cristianos, viene y se va la luz, vienen y se van las tinieblas, y nunca permanece solo la luz, siempre se encuentran en una tempestad; pero en la nueva Creación, si hubiera una nube, Cristo vendría en ella.

¡Que maravilloso Día! Deberíamos estar declarándolo en medio de todas estas tinieblas. A la mente natural le parece que hay luz afuera, pero en realidad hay tanta oscuridad como la que hay en una mazmorra. Eso no es el día; el Día está en Él, el Día está en nosotros, el Día es Cristo.

Luego que Dios separó la noche del día, comenzó a crear los seres vivientes; volvió Su atención hacia la primera creación. Para darle vida a la primera creación, creó los seres vivientes. Éstos también son señales, tipos y modelos. Creó, por ejemplo, animales limpios y animales inmundos, todos como tipos y modelos. Algunos se utilizarían



para sacrificios, otros no se podrían sacrificar. Todo apuntaba a la cruz, y todo era gobernado por la cruz. Además, había un factor de gobierno que era igual para todos los seres vivientes, fueran plantas o animales: todo fue creado según su género. "*Según su género*", este es el gobierno de la cruz. La cruz no permite mezcla alguna. No permitió mezcla en la ropa del sacerdote más tarde, no permitió lana y lino mezclado; no permitió mezcla, únicamente un tipo. Esto tiene su cumplimiento perfecto en Cristo.

Veamos Génesis 1:11-12 y 24-25, "*Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno... Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.*" Todo fue hecho según su género, esta es la ley de la cruz, porque la cruz no permite mezcla. La cruz no me permite a mí y a Jesús, únicamente lo permite a Él. La cruz no permite la semilla del hombre, y la Semilla de Dios, únicamente permite la Semilla de Dios.

Finalmente, Dios creó al hombre a partir de la tierra. Fue creado para que se reprodujera según su especie, según su semilla. Dios creó un hombre, pero lo llamó en plural "Adán", pues vio al hombre y a la mujer como un solo hombre. Esto también es un modelo, un modelo de un nuevo Hombre, de una nueva Creación, en la cual no existirían hombre ni mujer, sino Cristo: "...el todo, y en todos."<sup>11</sup> Cuando el hombre desobedeció a Dios, apareció la distinción entre el hombre y la mujer, la cual permanece en la carne hasta hoy. En Cristo no es así, en Cristo todos somos hijos de Dios; más aún, somos la Novia; más aún, somos un nuevo Hombre; más aún, somos un solo Cuerpo unido a una sola Cabeza.

Génesis 1:26-27, "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*" Notemos lo siguiente: Hasta aquí todo había sido "*según su género*", pero cuando

---

<sup>11</sup> Colosenses 3:11

Dios creó al hombre, las palabras cambiaron. El hombre es de la primera creación, no fue creado según el género de Dios. Aquí no se usa la palabra "género", porque si hubiera sido creado según el género de Dios, habría tenido la Semilla de Dios en él. ¡La Semilla de Dios jamás estuvo en ese primer hombre, jamás! El primer hombre jamás fue según el género de Dios, por tanto, este hombre únicamente podía reproducir según su propio género, no podía reproducir según el género de Dios. Este primer hombre, al igual que todo lo demás, era un tipo, un modelo, una sombra.

El hombre fue creado "a la imagen y semejanza de Dios." Para esta expresión se usan dos palabras en Hebreo. La primera corresponde a, "a nuestra imagen." La definición hebrea para la palabra "imagen" es: una sombra, un fantasma, una ilusión, una semejanza, una imagen vacía sin sustancia. Esto me emociona, porque la Biblia dice que la sustancia es Cristo. Este primer hombre no es Cristo, es un tipo de Cristo, un precursor de Cristo; pero nosotros estamos en Cristo, somos nacidos de la Semilla de Dios, somos una nueva Creación según el género de Dios. Dios es nuestro Padre porque nacimos de Su Semilla, la cual es Cristo: la nueva Creación, el nuevo Hombre.

De todas las definiciones de la palabra "semejanza", la palabra "patrón" se destaca. Significa: modelo, similitud, forma, prototipo. ¿Se acuerdan cuando Dios le habló a Moisés para que construyera el tabernáculo? Cuando Dios le habló a Moisés, habló de toda esta primera creación, porque Dios todo lo resumió en Moisés, en el tabernáculo y en Israel. Dios le dijo a Moisés, "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo..." (Hebreos 8:5) ¿Por qué dijo eso? Porque todo lo que Dios hizo aquí, lo hizo conforme a un modelo. Todo apuntaba a la cruz, y todo se cumplió en Cristo. Nosotros no somos del modelo, somos del cumplimiento; el cumplimiento está en nosotros y nosotros en Él.

Todo lo que es del modelo en lo primero: el tabernáculo, la Ley, el sacerdocio, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, los animales, todo ser viviente, son según su género. Todo era un modelo, y sigue siendo solo un modelo; pero la realidad está en Cristo, y nosotros estamos en Él. ¡Permitamos que este juicio entre en nuestros corazones! ¡Permitamos que este juicio entre en nuestros corazones en la faz de Jesucristo!

No necesitamos predicar una nueva Creación, necesitamos vivir en una nueva Creación; necesitamos darle expresión a Él, a Su venida, a Su manifestación, a Él tal como es. Así como es Él, somos nosotros en esta tierra. Este es el misterio, es aquí donde el Espíritu Santo entra, es aquí

donde debemos tener a Cristo revelado en nosotros, es aquí donde pasamos de las tinieblas a la Luz, es aquí donde pasamos de la noche al Día, es aquí donde pasamos de la tierra al Cielo.

Hay un juicio, hay una división; el instrumento de esa división es la cruz, el poder de esa división es la muerte, sepultura, y resurrección de Cristo. La cruz separa un hombre del Otro, lo muerto de lo vivo; el alma y todo lo que es anímico, del espíritu y todo lo que es espiritual. Para que lo menor sirva a lo mayor, es decir, para que el alma sirva al espíritu. Para que haya, de hecho, una transformación del alma por el poder del Espíritu, y una renovación de nuestras mentes, pues tenemos la mente de Cristo. Para que funcionemos como el Cuerpo y la plenitud de Cristo, y que como verdaderas señales y maravillas en la tierra, traigamos la Luz verdadera en las tinieblas.

¡Dios revela a Tu Hijo en mí! ¡Permite que este juicio se establezca en mí, para que yo pueda caminar en la luz, como Él está en la luz!

## **PARTE 4**

# **EL JUICIO HA VENIDO: UNA SEMILLA/ UN HIJO/ UN TESTIMONIO**

Este juicio de la cruz es un juicio consumado, y es un juicio que cada uno de nosotros tiene que enfrentar. Nosotros que estamos en Cristo, somos traídos delante de este juicio por el Espíritu Santo, somos traídos delante de este juicio por la justicia. ¿Cómo? Mediante una división que se produce en nuestros corazones. A partir de esa separación vemos la justicia de Dios en la faz de Jesucristo, y todo aquello que no es Cristo es juzgado de inmediato como injusticia. En este preciso punto podemos decir: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí." Esto es una comprensión divina, un discernimiento divino, un juicio divino. De aquí en adelante viviremos por medio de ese juicio, es decir, viviremos por la fe del Hijo de Dios, y en un entendimiento que Dios nos da conforme revela a Su Hijo en nosotros.

Así somos traídos delante de este juicio consumado en la cruz, y por medio del cual el viejo hombre es separado del nuevo Hombre. Esto en realidad ya sucedió en la cruz, y por eso tiene que suceder en nuestros corazones. Recordemos que este es el juicio de la cruz, pero tenemos que entender algo acerca de la cruz: la cruz es sinónimo de Cristo. En ninguna parte de la Biblia se separa a Cristo de la cruz; esta es la verdad como está en Cristo.

Miremos el modelo; empecemos con los sacrificios. ¿Cuántas ofrendas levíticas había? Cinco. ¿Cuál es la única cosa que es común en todas esas ofrendas? Que la sangre de cada una de ellas tenía que llegar al altar de bronce. El sacrificio representaba a Cristo, al altar representaba la cruz; uno no sirve sin el otro. En el modelo venían juntos y eran uno; es lo mismo en la realidad de Cristo: Cristo crucificado, no sólo muerto, también sepultado; no sólo sepultado, también resucitado. La cruz representa la obra completa de Cristo.

El tabernáculo también representa la obra completa de Cristo: el altar de bronce, el altar de oro, y luego, el mayor altar de todos, el Propiciatorio en el Arca del Pacto, lo cual representa toda la obra de Cristo: Su muerte, Su sepultura (donde nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, esperando oír la Voz de la resurrección) y Su resurrección. Los que oyen Su voz vivirán, y entrarán en el

entendimiento de que Cristo es Su vida. Esto es lo que representa el Lugar Santísimo, el entendimiento divino de que Cristo es nuestra Vida. Si escudriñamos las Escrituras, ellas nos conducirán a Cristo en nosotros; no en algún lugar, sino en nosotros. Entonces experimentaremos la obra verdadera del Espíritu Santo, quien quita el velo y abre la cámara del Sumo Sacerdote, para que podamos entrar en el conocimiento de Él y decir: "...tenemos tal sumo sacerdote..." (Hebreos 8:1) Él nos conduce al Lugar Santísimo; allí entramos en la gloria de Dios. ¡De esto trata la salvación!

El juicio de la cruz tiene que llegar a nuestros corazones, y separarnos de todo lo que no es Cristo. Leamos 1 Pedro 4:17: "*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...*" "...es tiempo...", esto es siempre presente. "...y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" Como ve, todo el mundo tiene que enfrentar este juicio. Ahora, nosotros podemos decir: "Sí, yo sé que va a llegar el momento cuando todos enfrentaremos ese juicio"; pero la Escritura dice: "...es tiempo..." Estamos enfrentando este juicio ahora, lo sepamos o no.

Cuando regresaba de una conferencia, pasé por una zona de trabajo en una carretera, a mayor velocidad que la permitida. Viajaba a la velocidad normal para una carretera normal, pero no para una zona de trabajo, y un patrullero del estado me detuvo. Al detenerme le pregunté: "¿Cuál es el problema, oficial?" "Viaja a 65 millas por hora en una zona de trabajo." Yo contesté: "No me di cuenta de que viajaba en una zona de trabajo, nadie está trabajando." "Hay un anuncio atrás que lo advierte, y la multa es de \$250. Muchas personas no ven el anuncio, pero está allí", dijo; y me hizo la multa. Amigos, el juicio estaba allí, me diera cuenta o no, viera el anuncio o no, creyera o no; pero había un hombre que sí lo creía, un patrullero que no procedió según mi entendimiento, sino según el suyo.

Este juicio es un hecho, punto. Jesús dijo: "Ahora es el juicio de este universo, de este cosmos, de toda la raza humana; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." (Juan 12:31) Jesús no le dejó lugar al príncipe de este mundo, al diablo. En otras palabras, no hay lugar en la nueva Creación para Satanás, no hay serpiente en el nuevo Jardín de Dios. Satanás no tiene lugar en Él: Duda, frustración y temor no tienen lugar en Él, y si existen es porque los traemos en nuestros corazones. Cuando dudamos, tememos o nos frustramos, somos enfrentados inmediatamente a la cruz y se nos aplica el juicio.

El juicio es ahora mismo, y el Espíritu Santo está tratando con usted y conmigo según ese juicio. ¡Es necesario que lo entendamos! ¿Por qué? ¡Porque ya "es"! ¿Por qué debemos entender la muerte, sepultura y resurrección de Cristo? ¡Porque ya "es"! ¿Por qué debemos entender que no tenemos vida sino a Cristo? ¡Porque no tenemos vida sino a Cristo!

Es preciso que conozcamos la Verdad.<sup>12</sup> Claro, hay un costo en conocer la Verdad; en la carretera el costo fue de \$250, en la cruz el costo es nuestra vida. No obstante, la recompensa es mucho más grande que el costo, pues Él es nuestra Vida: en Él no hay temor, duda o frustración; Él es todo gozo, toda paz y toda justicia.

¡Qué gran juicio! Es el único que puede hacernos libres, pues es el juicio de la Verdad, el juicio de la cruz, el que separa el alma del espíritu y al primer hombre del Segundo; el que quita el velo y nos permite entrar en el Lugar Santísimo, para que contemplemos la faz de Jesucristo, y para que nos percatemos de que estamos en Él, rodeados por Él y en la plenitud de Él.

Retornemos a Pedro donde dice: *"...es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios..."* ¿Por qué dijo, "casa de Dios" y no Cuerpo de Cristo, siendo que es la misma cosa? Porque está haciendo referencia al modelo. Veamos, en el tabernáculo están el patio, el Lugar Santo, el Lugar Santísimo, y en él, el Arca del Pacto. Tanto en Hebreo como en la Septuaginta, a todo esto se le llama "la Casa de Dios", el Santuario, el Santísimo, la Habitación del Dios Altísimo.

A esta "casa de Dios" hemos sido traídos por Cristo, donde hemos sido vivificados, resucitados y sentados en lugares celestiales juntamente con Él. El altar de bronce representa Su muerte, el Lugar Santo representa Su sepultura y el Lugar Santísimo Su resurrección; y nosotros nos hemos identificado con Él en Su muerte, sepultura y resurrección. *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?...como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva."* (Romanos 6:3-4) Así como estamos muertos y sepultados con Él, también estamos resucitados con Él. Pablo dice: los que estaban muertos han sido vivificados; y los que estaban sepultados han sido resucitados y sentados. ¿Dónde estamos sentados? En el Propiciatorio, donde está la verdadera misericordia de Dios, la cual es: que nosotros moramos en Cristo.

---

<sup>12</sup> Juan 8:32

El velo estaba entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En Hebreos 9 el escritor dice que en tanto el primer tabernáculo, refiriéndose al Lugar Santo, y el velo permanecieran, el camino al Lugar Santísimo no se manifestaría. El velo tenía que ser quitado, por eso Jesús dijo: *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí."* (Juan 14.6) ¡Él quitó el velo; este es el juicio de la cruz!

Entonces Pedro dice, hablando de la verdadera casa de Dios, no del tabernáculo hecho de mano, sino del verdadero Tabernáculo de Dios; *"Porque es tiempo..."* que este juicio comience en la casa de Dios, es tiempo que el velo sea quitado de la casa de Dios, a fin de que usted y yo podamos contemplar Su gloria. Pablo dice en otro lugar: *"...las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse."* (Romanos 8:18) ¿En quién *"ha de manifestarse"*? En la casa de Dios, nosotros. ¿Cuándo *"ha de manifestarse"*? Cuando el juicio que ya es, llegue a nuestro corazón, y el velo de ignorancia y de la administración antigua, sea quitado. ¿Cómo ocurre? Por medio de la revelación que hace Dios de Su Hijo en nosotros, pues es en la faz de Jesucristo, que llegamos a este glorioso entendimiento de la gloria de Dios.

## **UNA SEMILLA**

Vamos a ver ahora como este juicio se relaciona con una Semilla. Recordemos que este juicio está en nosotros, y que la separación que hace este juicio, divide en nuestro corazón, a muchas semillas de la única Semilla. Veremos que las muchas semillas se refieren a la tierra, y que la única Semilla siempre se refiere al cielo.

Veamos Gálatas 3:16, *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo."* El orden y arreglo de la escritura siempre me emociona, esta expresión *"Ahora bien..."*, trae todo lo que se le dijo a Abraham, a la realidad en Cristo hoy; es así dondequiera que se use en su contexto correcto. Todo lo que le fue dicho a Abraham está cumplido en Cristo. ¿Por qué es importante esto? Porque la Palabra de Dios es eterna. *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo."* Luego, en el versículo 29 dice: *"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje (simiente) de Abraham sois,*

*y herederos según la promesa.*" Simiente, no simientes. ¿Qué quiere decir esto? Una sola cosa: que todos tenemos un solo Padre.

La gente en el mundo dice: "Somos hijos de Dios" y no es cierto; son hijos de Dios únicamente si han nacido por la Simiente de Dios; de lo contrario, son parte de la creación antigua. Una cosa es ser creado por Dios a partir de la tierra, y otra es nacer de nuevo de Dios por el Espíritu. Son hijos de Dios aquellos que tienen la Semilla de Dios en ellos, y son guiados por el Espíritu de Dios aquellos a quienes Cristo les está siendo revelando en ellos. Nosotros somos hijos por nacimiento, y cuando el Hijo es revelado en nosotros: crecemos en Él y entendemos que Dios es nuestro Padre. Únicamente en la faz de Jesucristo podemos entender realmente que Dios es nuestro Padre, porque aquí estamos hablando de relación.

El punto es que Dios no tiene simientes; tiene una SIMIENTE, y en ella está el juicio. Recordemos que en Abraham Dios declaró la realidad de una Semilla. En los primeros 11 capítulos de Génesis, Dios trata con la creación como un solo hombre, hablando de aquel nuevo Hombre que habría de venir, y del capítulo 12 hasta el final del libro, trata con Abraham. ¿Qué está haciendo? Lo que siempre hace: nos enseña el fin, desde el principio; nos enseña adónde vamos, antes de comenzar el viaje. Desde el principio nos enseña una creación que es un hombre, y nos muestra Su intención para ese hombre. Dicha intención se cumplirá en Cristo, la nueva Creación; ella es la meta y el propósito de Dios, es allá adonde va Él. ¿Cómo va a llegar? Regresa y comienza con una Semilla.

Paso, tras paso, tras paso la escritura nos conduce a Cristo, en quien hay una nueva Creación, nos conduce a Cristo en quien somos un nuevo Hombre. Todo antes de la cruz, de Génesis a Malaquías, es un tipo, una sombra que se cumplirá en Cristo y que se manifestará en nosotros. ¡Esa es la Biblia!

Entonces, Dios comienza con Abraham, a quien se le llama "El Padre de la Fe", porque este es un camino de fe; nuestro camino en Cristo es un camino de fe. En Abraham Dios revela una Semilla, luego pasa más allá de Abraham y trata con Moisés. ¿Cuál es la verdad que vemos en Moisés? Un Hijo.



## UN HIJO

"He tomado a Israel por mi primogénito. Israel es para mí un hijo." ¿Lo ve? Muchos han venido a ser, Uno. "*De Egipto llamé a mi Hijo.*" (Mateo 2:15) Así vio Dios a Israel, muchos que son Uno. ¿Cómo fueron hechos Uno? Todos fueron bautizados en el mar, la muerte; todos fueron traídos por el desierto, la sepultura; todos cruzaron el Jordán, la revelación de que Jesús es nuestra vida. ¿Qué fue lo primero que vieron en Canaán? Apareció el Capitán de las huestes del Señor, Quien dijo: "Este lugar es santo. Este es el Lugar Santísimo." Lo que dijo es un tipo que está cumplido en Cristo. Ahora sigamos adelante y veamos Mateo, Marcos y Lucas. ¿Dónde fue bautizado Jesús? En el Jordán. Cuando salió del río, ¿qué pasó? Se abrieron los cielos y Dios dijo: "*Este es Mi Hijo...*" (Mateo 3:17) Cuando Israel cruzó el Jordán en tipo, mire lo que representaba: "*Este es Mi Hijo...*"

Con Moisés Dios reveló a Su Hijo, no reveló a muchos hijos, sino a muchos que son Un Hijo. Israel no entendió esto, y vagó 40 años en el desierto hasta que todos murieron; no la muerte de cruz, ni la muerte de obediencia, sino la muerte de desobediencia. La muerte de la cruz es la muerte de obediencia. Él fue "*...obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo...*" (Filipenses 2:8-9)

Cuando Jesús llegó al Jordán, Juan le dijo: "No quiero bautizarte." ¿Por qué? Tenemos que ver que todo, de Génesis a Malaquías, fue reunido en Juan el Bautista, pues él fue el último profeta del antiguo pacto. Jesús dijo que Juan era el mayor de los profetas, lo cual significa que Juan era aquel en quien los demás profetas encontrarían su plenitud, el que había alcanzado la madurez, es decir, el que había alcanzado el tiempo que estaba llegando a su cumplimiento. "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...*" (Gálatas 4:4) Tenemos entonces, que Juan representa el tiempo llegando a su cumplimiento, en otras palabras, el tiempo del pacto antiguo de días, semanas, meses y años no pasaría más allá de Juan. Por eso Juan anunció un Día mayor, un Sacrificio mayor, un Sábado mayor, un Sacerdote mayor: "*He aquí el Cordero de Dios...*", dijo. (Juan 1:29) Todo lo dicho por Isaías, por Ezequiel..., lo que hablaron en tipo y sombra Juan lo vio en un hombre; por eso Jesús dijo: "Juan es el mayor. Él ha alcanzado la madurez."

Esto tiene una tremenda implicación, ya que nosotros siempre estamos tratando de llevar algo más allá de la cruz; siempre estamos tratando de llevar una profecía más allá de la cruz, y si llevamos algo más allá de Juan, violamos las palabras de Jesús, y violamos todo el ministerio de

Juan. Con Juan todo lo que apuntaba a Cristo llegó a su cumplimiento, entonces los cielos fueron abiertos y Dios dijo: "*Este es mi Hijo...*" (Mateo 3:17)

Volvamos al modelo. Con Abraham tenemos una Semilla, esa Semilla creció como un Hijo. Es igual en nosotros: primero comprendemos como una simiente, como los que son nacidos de la Simiente de Dios, la cual es Cristo; luego comprendemos como un hijo, porque Dios revela que esa Simiente en nosotros, es Su Hijo. Con Moisés e Israel tenemos un Tabernáculo establecido, el cual estaba situado en medio de ellos. Cuando Israel acampaba, el Tabernáculo estaba en medio de ellos; el Tabernáculo estaba en el centro, en el medio, pero más importante aun, estaba en medio. Esta es la diferencia: yo puedo colocarme en el medio de ustedes, pero si me coloco en medio de ustedes, tendría que colocarme dentro de su cuerpo; así estaría en medio, y todo saldría de mí a través de ustedes.

Entonces, en medio de Israel, Su Hijo, Dios da un Testimonio, un Evangelio. No dos, ni tres, Uno; y ese Evangelio es hecho manifiesto cuando Dios revela a Su Hijo en el medio. Ninguna otra cosa puede llamarse "el Testimonio de Dios."

## **UN TESTIMONIO**

Una Semilla, un Hijo, un Testimonio. Esto se ve claramente en el tabernáculo. Un tabernáculo con tres partes: muerte, sepultura y resurrección; el Camino, la Verdad y la Vida; vivificados, resucitados y sentados. Un Testimonio, no tres testimonios; un Testimonio que es el "YO SOY": "Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida." Su muerte, Su sepultura y Su resurrección no son tres cosas, es una, la Obra Consumada.

Es lo mismo con el sacerdocio y con las siete fiestas en Israel. Celebraban las siete fiestas tres veces por año, pero en Cristo hay una Fiesta y un Sábado. "*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros.*" (Juan 6:53) ¡Esta es la fiesta del Señor! Cada sacrificio tenía que ser traído a la puerta del Tabernáculo, toda adoración se hacía en la puerta del Tabernáculo, todo lo aceptado por Dios venía a la puerta del Tabernáculo, todo lo rechazado por Dios no podía entrar por la puerta del Tabernáculo. ¡Un Testimonio!

¿Cómo sabía Israel dónde acampar? Dios nunca dijo: "Oye Dan, pon tu tienda allá; y tú, Judá, pon la tuya acá." No. En el momento de acampar Dios decía dónde poner el Tabernáculo, y era lo primero que se establecía; se levantaba orientado en la dirección correcta y con el mobiliario en orden. Como primero se establecía el Testimonio de Dios, Israel sabía dónde acampar: Judá al este, Dan al norte... Israel sabía dónde acampar, cuando el Tabernáculo estaba en el lugar correcto.

Cuando Cristo es revelado en nosotros, sabemos dónde acampar, conocemos el orden de Dios. Cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros, sabemos cuándo y cómo marchar, y sabemos dónde estamos. Cuando el Testimonio de Dios está en nosotros, y ese Testimonio es colocado en el orden correcto, no vagamos perdidos. El orden del Testimonio es la cruz, el orden del Tabernáculo era la cruz; el orden es la cruz. ¿Hay duda en esto? Cuando Cristo es revelado en nosotros, es revelado el orden de la cruz; ya no muchas semillas, entendemos que somos una Semilla. Más allá de esto, entendemos que somos Un Hijo.

## **PARTE 5**

### **UNA SEMILLA, LA CUAL ES CRISTO**

Regresemos a Génesis 1:11-12, *"Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno."* Tenemos aquí un orden divino establecido:<sup>13</sup> el orden divino no permite la mezcla de semillas; el orden divino demanda que cada semilla produzca según su género. Dicho orden no puede ser cumplido en la carne, pues todo lo de la carne nace de Adán. Este orden divino es cumplido en Cristo, ya que la cruz no permite la mezcla de semillas. ¡En Cristo no hay mezcla! ¿Por qué? Porque en la cruz las muchas semillas, es decir, todos los hombres, murieron.

A la derecha de la cruz solo una Simiente vive,<sup>14</sup> y vive en nosotros. Cuando sólo hay Uno no puede haber mezcla, y si hay mezcla, está en nuestras mentes, no en Cristo; está en nuestra manera de pensar, no en la Verdad. En Cristo no hay mezcla. Este juicio tiene que entrar en nuestros corazones, para que usted y yo lleguemos a entender que en Cristo no somos muchas simientes creciendo en "el jardín de Dios", no; somos una Simiente, y a Dios le interesa sólo el incremento de esa única Simiente en nosotros: una Semilla, una Cosecha.

Leamos ahora Deuteronomio 22:9: *"No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña."* Aquí no se habla de semillas, como muchas; sino de una Semilla, la cual es Cristo. Nosotros somos la viña de Dios, y somos trabajadores en la viña, la Biblia así lo dice. Pablo dijo que él era un trabajador en la viña, Apolos era un trabajador en la viña también; uno sembraba, otro regaba, pero Dios daba el crecimiento. Ahora, si somos trabajadores en la viña de Dios, tenemos una gran responsabilidad; tenemos que sembrar una sola Semilla, no muchas semillas. Claro, con nuestra mente natural pensamos que si sembramos muchas semillas, algo obtendremos, pero definitivamente no será a Cristo. Obtendremos tradiciones, doctrinas y opiniones, las cuales

---

<sup>13</sup> Hablar de orden divino, es hablar de juicio divino y de entendimiento divino; es lo mismo.

<sup>14</sup> Ver diagrama en la página 6

producirán algo en nosotros, y ese algo será lo que tenemos para ofrecerle a Dios. Si Dios nos preguntara: "Te di una viña; ¿qué sembraste en ella?" ¿Qué responderíamos? Esta es una pregunta real, porque tenemos la responsabilidad de sembrar una Semilla, no muchas. Si sembramos semillas mezcladas en la viña de Dios, profanamos Su viña.

¿Qué es mezcla para Dios? Todo aquello que no es Cristo. El hombre es mezcla, la justicia del hombre es mezcla, la bondad del hombre es mezcla, nuestro esfuerzo por vivir en lugar de Cristo es mezcla. En I Corintios 3 Pablo dice: "Ustedes son la casa de Dios, son el templo de Dios, y tienen que ser edificados sobre un fundamento seguro; ese fundamento es Cristo." Luego agrega, "Si algún hombre profana el templo de Dios, será destruido por Él." Un poco antes de esto Pablo había hablado de una viña, ahora aplica la misma Verdad, al Templo de Dios, a la Casa de Dios que somos nosotros. Primero nos dice que somos una viña y luego que somos una casa. Viéndonos como una viña, la mezcla de semillas profana la viña; viéndonos como la casa de Dios dice: "Si algún hombre profana el templo de Dios..."

Ahora, ¿cómo profana un hombre el templo de Dios? El hombre, el primero y terrenal, representa muchas simientes, representa una mezcla. Si tratamos de introducir esa mezcla al templo de Dios, ¿qué hemos hecho? Hemos rodeado la cruz, es decir, no hemos pasado por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Jesús dijo: *"El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador."* (Juan 10:1) ¡Profana el redil! Luego continúa: "Yo soy la Puerta, nadie puede venir al Padre, a la viña de Dios, sino por mí." Esto es, por Su muerte, sepultura y resurrección. ¿Qué sucedió en la cruz? Que a nosotros, los que pasamos por Su muerte, sepultura y resurrección, ya no se nos cuenta como simientes, sino como una Simiente, y que no tenemos otra vida, sino a Cristo.

¿Cómo profana el hombre la Casa de Dios? La profana tratando de vivir en ella. La Casa de Dios es Su casa. ¿Quién vive en la casa de Dios? ¡Dios! Nosotros somos la casa y Él es la vida. Si tratamos de vivir en Ella, la profanamos, la carne la profana. ¿Cómo llegamos a vivir en la Casa de Dios? No vivimos en la Casa de Dios, Él nos hace una casa viva, piedras vivas, un templo vivo. ¿Cómo nos hace un Templo vivo? ¡Él vive en nosotros! Si alguno es hallado tratando de vivir en la Casa de Dios, es considerado ladrón y salteador, y se le echa. Este es el juicio de la cruz, la no mezcla. Veamos Deuteronomio 22:10-11, *"No ararás con buey y con asno juntamente (es una mezcla). No vestirás*

*ropa de lana y lino juntamente (es una mezcla).*" Todo esto es un modelo, el cual es cumplido en Cristo Jesús.

Quiero enseñarles algo. Hay cinco versículos en toda la Biblia donde se usa la palabra "semillas", en plural.

Deuteronomio 22:9, "*No sembrarás...con semillas...*" No plantarás muchas semillas, sino Una.

Mateo 13:4, "*Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.*" En el texto original no aparece palabra "semilla", pero el sembrador sembraba semillas.

Mateo 13:31-32, "*El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.*"

Marcos 4:31: "*Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra.*" Estos dos pasajes hacen referencia a las semillas, como muchas, pero cuando tratamos con semillas, como muchas, están relacionadas con la tierra, porque en el cielo hay solo una Semilla. Las muchas semillas, o la mezcla de semillas, se relacionan con la tierra. ¿Qué de ese grano de mostaza? ¿Cómo se relaciona esto con Cristo? Dice el pasaje que cuando el grano de mostaza se siembra en el campo, es la más pequeña de todas las semillas. Esto se relaciona con Su muerte. Él vino a ser como las semillas de la tierra; fue hecho poco menor que los ángeles; fue nacido bajo la ley y nacido de mujer; se hizo a Sí mismo sin reputación y tomó forma de siervo; salió del cielo y entró en la tierra para caer en el campo y morir. Él utiliza el grano de mostaza como tipo de Sí mismo, pero no lo usa en plural, sino como una Semilla. Esa Semilla se hizo menor y más pequeña que todas las semillas, para poder sufrir la muerte por todas ellas. Jesús dijo: "Tengo que caer en la tierra y morir, si no lo hago, me quedaré solo; pero si muero, llevaré mucho fruto. Seré un gran árbol llamado el reino del cielo." En una exégesis de la Biblia dice: "Un gran árbol que se convertirá en la morada de aquello que vuela"; de aquellos que moran por encima de la tierra, de aquellos que levantan alas y encuentran su alojamiento en ese árbol. Él se hizo la menor de las semillas con el fin de: traer un incremento de Sí mismo, y que usted y yo encontráramos morada en Él. "...nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo." (Colosenses 1:13)

Gálatas 3:16, "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo." El énfasis de este versículo está en la última frase: "...tu simiente, la cual es Cristo." ¿Hay alguna duda de Quién es la Simiente de Dios?

El hombre es hecho a partir de la tierra. Nos miramos unos a otros y vemos los cuerpos, cuerpos hechos de la tierra, de diferentes colores: blancos, morenos, negros, amarillos; pero solo son tierra. Es más, andamos por ahí comparando la tierra; decimos: "Mi tierra es mejor que la tuya." ¡Sólo es tierra! Pasamos mucho tiempo hablando sobre la tierra, pero la más grande pérdida de tiempo es predicar sobre la tierra; no sólo es una pérdida de tiempo, es una tontería. Predicar: "¡Sé santo! ¡Sé justo!", es nada más que tierra. Amigos, no importa cual sea el color del pelo, si se tiene pelo o no, si es o no canoso, todo eso es tierra; pero queremos predicarla. Tenemos el tesoro en vasos de barro, pero el tesoro no es el vaso, el tesoro está dentro del vaso; así que no nos gloriemos en el vaso, sino en Dios. Sin embargo, nosotros nos gloriamos en el vaso, somos "comparadores de vasos."

¿Por qué no comparamos el tesoro? Solo hay Un tesoro. Todos tenemos el mismo tesoro, todos tenemos la misma simiente. "*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible...*" (I Pedro 1:23); Cristo en nosotros. En nuestras almas pensábamos que éramos muchos, pero ahora los ojos de nuestro entendimiento han sido alumbrados y vemos Una Simiente; hemos llegado a un juicio: no somos muchos, somos Una Simiente. Nuestras almas son transformadas en el entendimiento, en el conocimiento, y llegan a ser obedientes a la Única Simiente que es Cristo.

Lo que necesitamos conseguir es un envase de barro, ponerlo en el bolsillo y tenerlo todo el tiempo con nosotros. Así, la próxima vez que comencemos a predicar acerca de la tierra, prediquémosle a "esa" tierra en el bolsillo, es lo mismo. Verán hermanos, los cuerpos que tenemos no son importantes, lo que es importante es el Cuerpo que somos, el cual es Cristo. Los cuerpos que tenemos tienen que ser puestos como sacrificios vivos para el Cuerpo que somos; el menor sirve al mayor. Yo tengo un cuerpo, usted tiene un cuerpo, pero somos Un Cuerpo, el Cuerpo de Cristo.

Solamente el Espíritu de Dios puede mostrarnos esto, y Él nos lo mostrará revelando a Su Simiente en nosotros, pues el resultado de esa Simiente es un gran árbol: el Cuerpo de Jesucristo, el Reino de Dios. El centro de ese Cuerpo, de ese árbol, es la Única Simiente; si hay una

Única Simiente, hay Un solo Cuerpo. A mí no me interesa mucho la tierra, ni la suya ni la mía, estoy interesado en la Simiente. ¿Hay evidencia de la Simiente? Eso es lo importante: no muchas semillas, sino Una sola Semilla, la cual es Cristo.

Una última cosa: las promesas no sólo son para la Única Simiente, todas las promesas están cumplidas en esa Única Simiente. ¿En qué lugar son todas las promesas de Dios "Sí y Amén"? En Cristo Jesús. Las promesas no sólo son acerca de Él, son para Él. Gálatas 3:19 dice: *"Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa..."* Todas las promesas son cumplidas en Cristo. Voy a mostrarles algunas de esas promesas, todas son para la Simiente y cumplidas en Cristo; esto significa que Cristo es la sustancia de esas promesas. No es que Cristo me promete algo, ÉL ES LA PROMESA DE DIOS. Todo está en El y en conocerlo a Él.

*Génesis 9:9, "He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros."*

*Génesis 12:7, "Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra."*

*Génesis 13:15, "Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre."*

*Génesis 15:5, "Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia."*

*Génesis 21:12, "...porque en Isaac te será llamada descendencia."*

*Génesis 22:18, "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra..."*

*Romanos 9:7-8, "ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes."*

Así es en toda la Biblia. Dondequiera que se menciona la Simiente en la Biblia, se cumple en Una Semilla: no en usted ni en mí, sino en CRISTO. La Simiente está en nosotros, y todo lo que está en Él, está en nosotros. Él es la bendición de todas las naciones, Él es sin medida, Él es el heredero de Dios; ¡y Él está en nosotros!



Somos los hijos de Dios por la Simiente, somos la viña de Dios por la Semilla, somos la casa de Dios por el Hijo, somos el reino de Dios por el Rey. ¡Todo lo que somos, lo somos por lo que Él es! Por eso, todo el ministerio del Espíritu es revelar a Cristo en nosotros, pues hasta que lo veamos a Él y lo conozcamos, no sabremos nada; caminaremos en la imaginación de nuestros corazones.

Mi mayor deseo para ustedes, y para todo creyente en todo lugar, es que Dios revele a Su Hijo en ustedes, y que busquen al Padre por esa revelación. Hermanos, oren: "Padre, revela a Tu Hijo en mí."